

Título: ‘June Jordan habla en contra de la Guerra del Golfo Pérsico de 1991’

En el libro: Voces

p. 552- 555

La escritora y activista feminista negra June Jordan escribió sobre los amores, deseos, luchas y pasiones de la gente común, tanto personales como políticas. Jordan, quien murió de cáncer de mama en junio de 2002, también era internacionalista, comprometida con romper las fronteras de la nación y la etnia. Como dijo su amiga Alice Walker, ella era "una habitante de todo el universo". El 21 de febrero de 1991, aniversario del asesinato de Malcolm X, ella habló en un mitin en Hayward, California, contra la guerra en el Golfo.

Corrijanme si me equivoco, pero esta cruzada asesina, esta conversión de la tierra de extraños en un campo de exterminio, esta reducción de un pueblo a una pantalla de video, esta retórica homicida que la historia no apoya, que nuestro destino común seguramente condenará, esta guerra no ha salvado a ningún ser humano. Esta guerra no ha salvado una sola vida estadounidense. Esta guerra no ha salvado una sola vida israelí. Esta guerra no ha salvado una sola vida iraquí. Esta guerra no ha rescatado las vida de Kuwait. Esta gran empresa, esta enorme, e infinita matanza casual, este drenaje de nuestros corazones, esta aniquilación de toda ternura, este borrado de toda razón, todo enfoque racional y civilizado a la disputa, este ataque arqueado y lascivo contra todas las posibilidades pacíficas, esta blasfemia desatada contra nuestra tierra temblorosa encogida, que se ha convertido en el léxico infernal de les asesines que nos gobiernan, un entorno rico en objetivos, esta guerra no ha salvado a ningún ser humano del terror o de las indescriptibles agonías de la extinción. Entonces, ¿por qué permitimos que esta blasfemia persista, se expanda y haga estallar nuestro cuerpo político así como todo el Medio Oriente? Lamento el rugido de pena, el sollozo de pena. Lamento las monstruosas consecuencias de esta guerra. . . .

[Pero] estoy tranquila porque no todes les estadounidenses han perdido la cabeza o el alma. No todes mis compatriotas que se convierten en lunáticos envueltos en una bandera, codiciando el petróleo y el poder, las perversiones de patear traseros, preferiblemente a través de la televisión. Un gran número de estadounidenses se ha unido a un enorme número de pueblos árabes y comunidades europeas en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, España y comunidades musulmanas en toda la

India y Pakistán para gritar "¡Alto!" Cuando digo enorme, lo digo en serio. Si se puede decir que 1.000 estadounidenses contactados por algunos encuestadores representan las 250 millones de personas, entonces ¿cuántos multimillones, nosotros, quienes nos reunimos en el movimiento contra la guerra, de más de 100.000 de costa a costa y en todos los continentes, a cuántos nosotros representamos? ¿Cómo es que nadie hace ese tipo de matemáticas políticas? Esta noche, 21 de febrero de 1991, cuando una vez más, los hombres blancos gobernantes de Estados Unidos desprecian la paz y se burlan de las negociaciones e intensifican su enjuiciamiento de brazos cruzados de esta guerra malvada, esta exhibición de sistema de valores racista que nunca permitirá a ningún nacionalismo que no sea el suyo, y que nunca permitirá que los países del tercer mundo controlen sus propios recursos naturales y que nunca jamás expresará, y mucho menos sentirá, arrepentimiento o remordimiento o vergüenza u horror por la pérdida de cualquier vida humana que no sea blanca. Esta noche, estoy particularmente orgullosa de ser afroamericana. Al lanzar el ataque aéreo más pesado de la historia contra Irak el 15 de enero, George Bush se atrevió a profanar el cumpleaños de Martin Luther King, Jr.

Esta noche, y 83,000 misiones de bombardeo después, es el vigésimo sexto aniversario del asesinato de Malcolm X. En esta lamentable noche, el mundo ha visto el verdadero asunto patológico detrás de la retórica santurrón de Bush y Compañía. La Guerra del Golfo Pérsico no se trata de la retirada iraquí de Kuwait. La guerra no se trata en lo absoluto de Kuwait. Claramente, no se trata del derecho internacional o del respeto o las resoluciones de las Naciones Unidas, ya que en comparación con Washington y Pretoria, el Carnicero de Bagdad es una liga menor 'Johnny que acaba de llegar tarde' al reino de la conducta ilegal y el desprecio por la opinión mundial. Lo que ha sucedido esta noche es que el líder soviético, Mikhail Gorbachev y el gobierno de Irak han llegado a un acuerdo por el cual Irak se retirará de Kuwait, y eso es un hecho, independientemente de cualquier otra cosa incluida u omitida en la propuesta. Este acuerdo debería prever un alto al fuego inmediato, el cese de la matanza de hombres y mujeres iraquíes y el cese de la demolición en todo el país de su suministro de agua, el acceso a los alimentos y la seguridad. ¿Cuál es la respuesta del hombre blanco número uno en Estados Unidos? Se fue al teatro. Supongo que eso significa que la iglesia más cercana estaba cerrada. O que Colin Powell estaba ocupado sumergiendo su cuchara en la comodidad de una olla de sopa que alguien más que la preparó para él. Y que Dick Cheney estaba en condiciones de estar atado a cualquier uniforme durante tanto tiempo, que nadie le quitaría sus misiles Patriot y los helicópteros Apache, y los bombarderos B-52, y soldados y marineros negres, marrones y blancos pobres, y todo el resto de estos juguetes para un cobarde verdaderamente grande. Ante la pesadilla de la paz, Bush se fue al teatro porque será condenado si reconoce que Saddam Hussein es un hombre, es el jefe de un estado soberano, es un enemigo que tener en cuenta, un oponente con quien hay que negociar. Saddam no es un hombre blanco. Él y sus pueblos árabes deben ser destruidos. Sin paz, sin el cese al fuego, sin negociaciones.

Y me enorgullece recordar esta noche al Dr. King y Malcolm X y lamentar sus acciones incluso mientras sigo el difícil desafío de su legado. Ambos hombres se convirtieron en el blanco de la ira blanca cuando, a su manera, se convirtieron en visionarios globales que persistieron en contra del racismo en Alabama, Harlem, Sudáfrica, y Vietnam. Ninguno de estos hombres podría haber dejado de condenar este ataque actual contra el mundo árabe. Ninguno de estos hombres condonó (permitió) nunca, nada menos, que la igualdad de justicia y los derechos de igualdad.

Por lo tanto, el innegable doble estándar racista ahora impuesto contra Saddam Hussein los habría horrorizado y alienado a ambos por completo. Me enorgullece estrechar la mano del creciente número de objetores concienciados, afroamericanos. Me enorgullece destacar la firme certeza moral de la oposición del congresista de los Estados Unidos Ronald Dellums a la guerra. Me enorgullece escuchar sobre las objeciones de conciencia de los congresistas Gus Savage, John Conyers y Mervyn [Dymally], ya que me enorgullece observar que, aunque los afroamericanos siguen estando representados de manera desproporcionada en las fuerzas armadas de los Estados Unidos, nosotros, como comunidad nacional, nos mantenemos distintos, a pesar y al margen de todos los caprichos de la opinión popular. Mantenemos un nivel proporcionalmente más alto de oposición a esta horrible guerra, esta horrenda evasión de la degeneración y la decadencia domésticas.

Quiero decir algo más específico para usted, Señor Presidente. Es cierto que usted puede humillar y acosar, aplastar, quemar, aterrorizar, sonreír, jactarse, difamar, demonizar, despedir, incinerar y dejar morir de hambre, y sí, puede obligar a alguien, obligar a un pueblo a rendirse. . . lo que queda de sus entrañas ensangrentadas en sus manos huesudas y secas. Pero todos los que somos débiles, le observamos. Y aprendemos de su odio, y no lo olvidamos. Y estamos listos, Señor Presidente. Somos la mayoría de las personas en este planeta abandonado por Dios.